trario á la equidad, y á mí no me parece ménos glorioso hacer justicia en casa que en los tribunales, en los asuntos leves que en aquellos en que se agitan cuantiosos intereses, en los propios que en los ajenos, porque si se pretendiese que todas las faltas son iguales, habríamos de convenir en que tambien son iguales todas las buenas obras. He hecho, pues, gracia á todos los compradores de una octava parte del precio, para que ninguno dejase de llevar una muestra de mi liberalidad. Pero aparte de esto, he tratado con especial consideracion á aquellos que me habian adelantado grandes sumas: habia recibido yo de ellos mayor remuneracion, y ellos se habian causado mayor perjuicio. Sobre la octava parte remitida á todos en general, he perdonado á estos una décima parte de su deuda, en cuanto ésta excedia de diez mil sestercios... He considerado, además, que del precio, unos habian pagado más, otros ménos algunos nada; y no me ha parecido justo tratar con bondad igual, en la remision, á aquellos que no habian sido igualmente exactos en el pago. He hecho, pues, remision á cada uno del décimo de lo que tenía pagado. Creo haber dejado satisfecho con esto, por lo que hace al pasado, lo que cada uno podia esperar de mí segun sus méritos, y les he obligado á todos, respecto á lo venidero, para que vuelvan á comprar, ó en su caso, á pagar. Esta razonable equidad me sale cara, pero vale la pena el haberla hecho. No se habla en todo el país sino de la novedad de la remision que he discurrido y del modo como la he ejecutado: no hay uno que no la alabe. Aun los mismos á quienes no he medido con un mismo rasero, como suele decirse, sino con la debida distincion y proporcionalidad, cuanto más probos y honrados son, tanto más agradecidos se manifiestan por haber experimentado que, conmigo, no es cierto aquel dicho: «El bueno y el malo son colocados en una misma línea» (1).

18. Relatividad de las formas particulares de la actividad: ley de su continuidad. — Así definidas en tésis general las diversas formas que suelen distinguir-

(1) Plinio, *Epistol.*, lib. VIII, 2, *á Calvisio.*

se en la actividad psico-física, observemos ya que ninguna de ellas está dotada de caractéres específicos, que son divisiones artificiales de un todo sustancialmente homogéneo y dado en continuidad. La psicología antigua las inventariaba en concepto de especies naturales, ó sea, como actividades fijas, estables, heterogéneas, sustantivas, extrañas unas á otras, incomunicables é indiscernibles, separadas por un abismo infranqueable ó por un salto; y es digno de llamar la atencion que, cuando ya los fisiólogos y naturalistas han quebrado el molde de la especie orgánica (botánica y zoológica), tal como la concibieron Linneo y Cuvier, lo conserven íntegro en la Psico-física, como si pudiera regir en el reino del espíritu una ley de discontinuidad que la razon y la experiencia han desterrado de la filosofía natural. *Spiritus non facit saltus.* No existen hiatos ni vacíos entre actividad y actividad: desde la accion refleja más oscura, que emerge del seno de lo físico, hasta la profética vision del génio, que mide los espacios y descubre los secretos resortes de la vida universal, se extienden y obran numerosas actividades, continuacion las unas de las otras, grados de escala, ó más bien, séries ó secciones, que abrazan, dentro de esa escala, infinidad de grados: muévense en una progresion constante y uniforme, entre una máxima y una mínima, y se enlazan entre sí como los eslabones de una cadena, siendo el grado inferior de la una, prolongacion del grado superior de la otra, y viceversa. Ya la Psicología tradicional podia haber advertido, si no la continuidad, al ménos la comunicacion entre unas y otras actividades por medio de transiciones: áun estimando esas actividades particulares como tipos fijos é inmutables, pudo haber observado que entre ellas habia puentes, transiciones, especies ambíguas é indecisas, que ellos hubieran denominado *imperfectas*, ó á lo sumo, *híbridas*; avanzando un paso más, habrian notado que el tránsito se efectúa por ténues y delicadas gradaciones, partícipes, en diversa proporcion, de la naturaleza de las dos actividades contrapuestas: y ya no les hubiese quedado por andar sino un paso más para reconocer que ni hay actividades específicas ni actividades híbridas, sino grados progresivos de actividad, cada

uno de los cuales representa una transicion entre los dos grados adyacentes: habrian descubierto, ántes que los naturalistas, la *ley de la continuidad*, que, ciertamente, era más visible en el Espíritu que en la Naturaleza. Se habria evitado además, con esto, la asombrosa variedad de opiniones que trae divididos á los científicos acerca de la naturaleza y límites de esas actividades y de sus productos respectivos. Los actos reflejos, por ejemplo, los refieren unos á los puramente físicos ú orgánicos; otros los confunden con los instintivos; hay quien hace descender éstos á categoría de reflejos, llegándose hasta á atribuir instintos á los vegetales: no es raro que se involucre el sentido comun con el instinto; no falta quien lo considere como actividad reflejo-cerebral, miéntras que otros, por el extremo opuesto, clasifican como ciencia obras de publicistas que apénas se levantan sobre el nivel ordinario del sentido comun: los actos habituales, ora se les considera como voluntarios en absoluto, ora como automáticos de todo en todo, en tal extremo, que hay fisiólogo que los tiene por reflejos y les da por asiento los ganglios situados en la base del cerebro: no son menores las divergencias cuando se trata de particularizar la actividad, distinguiendo entre el pensamiento y el sentimiento, por ejemplo, ó entre lo épico, lo lírico y lo dramático: no llegan á ponerse de acuerdo los críticos sobre si tal composicion ha de definirse como tratado científico ó como poema épico; tal regla de derecho, como legal ó como consuetudinaria; tal conjunto de leyes ó de costumbres, como compilacion ó como código; tal produccion literaria, como poesía docta y erudita ó como hija de la fantasía colectiva; entre el refran y el cantar, entre el cantar y el romance, entre el romance y el poema, entre el poema y la epopeya, hay transiciones, géneros que diríamos mixtos ó intermedios, si admitiésemos como géneros naturales esas divisiones puramente subjetivas; las hay tambien entre el hecho juridico, la sentencia, la costumbre, la ley, el edicto pretorio y el código (1); y

(1) En otro lugar he señalado la transicion graduada en la génesis de la poesia y del derecho (*La poesía popular española*, cap. III), y entre la ciencia y la poesía (*Ibid.*, cap. I), así como el hibridismo en las lenguas por efecto del contacto (*Los dialectos de transicion*, apud *Boletin de la Institucion Libre de Enseñanza*, 1878 y 1879).

por este mismo tenor, en los demás órdenes de la vida.—Reproduccion exacta, segun se ve, de lo que ha sucedido y sucede en Historia Natural, cuando se parte del supuesto de las especies orgánicas invariables y discontínuas, creadas de una vez: tal género, unos lo clasifican en una familia y otros en otra, por ostentar caractéres comunes á las dos; tal especie se confunde con tal otra, y se titubea en adscribir á una ó á otra los indivíduos conocidos ó que se van descubriendo; se disputa sobre los límites de infinidad de géneros: con diversos ejemplares de un mismo animal ó de una misma planta, forma un naturalista una sola especie, incluyéndolas todas bajo un comun denominador, miéntras que otro, más nímio y escrupuloso en registrar detalles, las distribuye en dos, tres ó más especies, con nombres diferentes.

Hé aquí por qué tropiezan con tantas dificultades psicólogos y fisiólogos, cuando tratan de precisar los rasgos diferenciales de la actividad *refleja* espinal: la densa oscuridad que reina todavía en lo tocante á la union de la naturaleza y el espíritu en la humanidad, proyecta impenetrable sombra sobre estos otros problemas particulares, que en aquel otro general tienen su raíz y su fundamento. ¿Dónde concluye el cuerpo y principia el espíritu? ¿Dónde ha de trazarse la línea ecuatorial que divide esos dos hemisferios, la frontera que deslinda esos dos reinos? Tanto valdría querer fijar el instante que separa el dia de la noche, la hora en que se pasa de una edad á otra edad, ó el fitozoo que divide el reino vegetal del animal. En esos limbos misteriosos y oscurísimos, donde entran en conjuncion lo psíquico y lo físico, hay infinidad de gradaciones tenuísimas que escapan á la observacion más aguda y paciente, transiciones insensibles, actividades híbridas psico-físicas, en que ora aventaja lo espiritual á lo natural, ora predomina éste en uno ú otro grado, ora se mantienen en ordenado equilibrio: entónces, un mismo acto será calificado por unos de automático, por otros de intelectual, por otros de intelectual y automático juntamente. No se pondrá punto final á las disputas, miéntras no se reconozca que entre el cuerpo y el espíritu no hay saltos ni intervalos, ni siquiera infinitesimales, y que si

no han podido trazarse hasta el presente linderos fijos, como de cualidad, entre la actividad del uno y la del otro, es porque tales linderos no existen en la naturaleza de las cosas. Algo es haber reconocido en la ciencia una esfera de *subconsciente* ó *preconsciente*; pero no es bastante todavía, como no lo ha sido reconocer *grosso modo* el bastardeamiento de las lenguas en contacto, para explicar el vasto conjunto de fenómenos que determinan la vida de relacion de las lenguas y sus consiguientes metamórfosis.

Por motivos idénticos ha resistido hasta el presente, y sigue resistiéndose aún á toda tentativa de solucion, el oscuro problema del *instinto*. ¿Cuáles son sus caractéres sustanciales? Que se enlaza directamente con la actividad refleja, como un eslabon se enlaza con su inmediato en una cadena, es evidente, y las mismas fluctuaciones y el mismo desacuerdo de los científicos lo ponen indirectamente de manifiesto. Pero que no es una misma cosa con ella, lo demuestran estos dos hechos: 1°, la actividad instintiva, áun en aquellos movimientos más vecinos á los reflejos, no es innata, sino que supone experiencia del resultado de las excitaciones que provocan el hecho; ni es del todo mecánica, pues algunas veces equivoca la relacion de los medios al fin: 2°, el hombre puede vencerla y señorearla por medio de la reflexion, reduciendo los actos provocados por ella á categoría de actos plenamente voluntarios. Ya hemos visto que se juntan en el instinto dos factores antagónicos, la libertad y el automatismo. Así como los actos reflejos parecen resultado de una actividad híbrida psico-física, la actividad instintiva aparenta ser un término medio entre la deliberada y la refleja. Ostenta todos los caractéres propios de una actividad mestiza que participa de la naturaleza de las dos, y con las dos se da la mano. No ha de creerse que exista un tipo específico de actividad instintiva: existen matices y variedades infinitas de actividad, en las cuales entra el instinto, ó mejor dicho, el automatismo, en proporcion mayor ó menor: por esto se han observado en los animales actos instintivos que confinan con la reflexion, v. gr., el canto del ruiseñor, cuyas modulaciones aprende por imitacion, ó la caza de ratones que la

gata enseña á sus hijos; y otros que caen de lleno bajo la jurisdiccion de la actividad refleja, por ejemplo, la construccion de galerías en la madera por el abejorro, ó el enterramiento de cadáveres por el necróforo, para depositar en ellos huevecillos, actos que no han podido aprender de sus padres porque no llegaron á conocerlos. Yerra, en mi opinion, Lemoine, cuando tratando de determinar la posicion relativa del instinto, dice que hay que buscarlo en fenómenos superiores á la física ó á la química más experta, y áun á los de la vida orgánica, pero inferiores á los actos voluntarios, á los pensamientos, hasta á las pasiones, en aquella especie de individualidad que media entre la perfecta semejanza de los átomos indiscernibles y la personalidad perfecta de los séres libres, en los fenómenos de la vida, que están por encima de la gravitacion del átomo ó del planeta y por bajo de la voluntad libre y racional.

En igual caso que el instinto se encuentran las actividades que denominamos *vulgar ó de sentido comun* y *artística:* tambien en ellas se contienen numerosas variedades fundadas en la mayor ó menor intensidad de la reflexion, las cuales, más que como diferenciaciones específicas, deben considerarse como grados cuantitativos de una misma cualidad. El grado inferior de la actividad vulgar ó comun, es una continuacion del grado superior de la instintiva, y una como sublimacion suya: por el extremo opuesto, se encadena con la artística, siendo como un vestíbulo para ingresar en ella. Desde allí, se va elevando por transiciones insensibles, hasta tocar las más altas cimas de la racionalidad, llevada en alas del genio, llámese santo, filósofo, legislador, héroe ó poeta, encárnese en un Platon, en un San Pablo, en un Hernan Cortés, en un Pedro de Rusia, en un Galileo ó en un Shakspeare. En el punto mismo donde acaba la una, principia la otra. En la esfera del derecho, por ejemplo, ó más concretamente, en la funcion productora de la regla jurídica, se hallan representadas entrambas formas de actividad, la comun ó vulgar por la «costumbre,» la artística por la «ley,» y más todavía por el «código.» No es menester añadir, pues se desprende del sentido de todo lo expuesto, que tanto en la una como en la otra hay grados ó sub-

variedades; que miéntras unas costumbres (siguiendo el mismo ejemplo) se enjendran casi irreflexivamente, imitando el obrar semi-automático del instinto, otras son producidas en virtud de actos reflexivos, en los cuales es fácil descubrir algunos de los caractéres que son propios del arte. Compárese, v. gr., el modo como nacieron las costumbres del derecho gentilicio primitivo, con el modo como se han enjendrado en nuestro tiempo las costumbres de la asociacion cooperativa. De igual modo, hay leyes y códigos elaborados por una actividad artística lindante con la comun, y los hay en que el arte ostenta sus excelencias y virtudes en un grado tal de condensacion, que casi realizan las condiciones del ideal. Compárese el Código de las XII Tablas con la Instituta de Justiniano, ó el Fuero Real castellano con el moderno Código de Portugal. Otro tanto ha de decirse respecto de las demás funciones de la vida humana, de la Ciencia, de la Economía, de la Religion, de la Moralidad, del Bello Arte.

Quede, pues, sentada la unidad sustancial de la actividad psico-física, y la continuidad en série de todos los estados, grados ó formas en que se nos manifiesta obrando en la vida. La Psico-física contemporánea más avanzada va derechamente á afirmar este principio de homogeneidad, sea que se limite á reconocer, con Darwin, Spencer y Bain, que las funciones cerebrales son de la misma naturaleza que los actos reflejos, no diferenciándose de ellos sino por una mayor complejidad, sea que reduzca á categoría de automáticos y reflejos los actos instintivos y habituales, determinados en el cerebro, como Laycock, Carpenter y Onimus, ó además de esos, las acciones voluntarias motrices, como Luys, que las considera como trasformacion de los fenómenos de sensacion y de percepcion centrípeta ó exterior. Dejando á un lado la parte de exageracion, tributo de escuela, que sugiere á muchos de ellos la negacion de aquel factor personal que apellidamos espíritu, levantemos acta de esa tendencia universal á la unidad de los diversos géneros de actividad psíquica, que la ciencia tradicional no acertaba á definir, y sigamos nuestro camino. Hemos visto ya que las actividades psíquicas que llevo descritas

no constituyen otras tantas unidades específicas, independientes unas de otras, sino miembros de un mismo todo, grados relativos de una misma y sola actividad, no diferenciados por ninguna característica definida que pueda señalarse á modo de línea ecuatorial. Avanzando un paso más, notemos que esas formas de la actividad ó actividades particulares no se hallan separadas por ninguna divisoria fija é inmutable, al modo de las fronteras naturales de la Geografía, sino por un límite móvil: lo artístico puede trasformarse en vulgar ó de sentido comun, lo vulgar en habitual ó instintivo, lo instintivo en vulgar, lo vulgar en artístico. Las dos potencias que causan la trasformacion, impulsando el límite móvil hácia el uno ó hácia el otro extremo, son la *reflexion* y el *hábito*.

Para poder definir estos dos poderes, nos es forzoso conocer ántes el modo como obra la actividad psico-física. Analicemos este proceso en su forma más compleja.

19. La sensacion y la percepcion. — La causa ocasional de la percepcion es la *excitacion*. Los estímulos son de dos modos, correspondientes á los dos géneros de fines que el análisis descubre en los séres libres: físicos y psíquicos. Los estímulos *físicos* obran:—1° En forma de excitacion exterior, mediante uno cualquiera de los procesos y energías de la Naturaleza, calor, luz, electricidad, magnetismo, presion, contacto, reacciones químicas, movimiento, humedad, etc., y son recibidos por el cuerpo, segun queda dicho, ya mediante órganos especiales (los ojos para la luz, el oido para el sonido, etc.), ya directamente por la piel que envuelve todo el cuerpo (temperatura, presion, gravedad, etc.):—2° En forma de excitacion interior, recibida por el sentido general corpóreo, ó por órganos especiales (hambre, sed, fatiga ó cansancio, desasosiego, bienestar, dolor producido por una enfermedad, etc.). Los estímulos *psíquicos* son más interiores que exteriores, porque el espíritu lleva en sí mismo su razon de obrar, vive de su propia sustancia, es causa motriz, se determina con libre espontaneidad, plena ó ménos plena; y toman la forma de fo-